

EL IDEAL

Año IV.)-(Núm. 133

Redacción y Administración
Imprenta Monciús, Tortosa

SUSCRIPCION

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Ttre

Tortosa 14 de Junio de 1918

Organo de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

TIEMPOS QUE VUELVEN

Los tiempos vuelven. Aquellos días de grandes y hondas agitaciones populares no se perdieron en las páginas de la Historia.

Los momentos graves porque atraviesa España son los más apropiados para las grandes audacias.

Hay que ser violentos, como lo fuimos antes.

Hay que ser audaces, como lo fuimos antes.

Hay que perder el respeto a todo y a todos.

Nada debe ser sagrado para el pueblo.

Atravesamos tiempos difíciles y no son los más adecuados para andar con medias tintas.

Aquellos tiempos en que la atmósfera olía a pólvora tienen que volver y volverán.

Es el designio fatal que rodea a todos los regimenes monárquicos. Ni paz ni tranquilidad.

Reformas nacionales

Somos españoles y obreros. Ni menos españoles que obreros ni menos obreros que españoles. Nunca hemos creído en las obicuidades. Nuestra concepción de la sociedad futura, y nuestra visión del porvenir inmediato, las tenemos por amor a España como por amor a la Humanidad. No concebimos que se pueda amar a España de distinta manera que al resto de los pueblos que hay sobre la tierra. Sobre todos los sentimientos, incluso sobre el más profundamente afectivo, está la justicia. Cuando un acto de otro pueblo va en agravio de nuestro propio país nos agrupamos en la defensa de nuestro país, no por desarmar al pueblo que le ha agraviado, no por ceguera pasional cuando de nuestro país se trata, sino por culto a la justicia. Y, consecuentemente, por culto a la justicia, si nuestro país agravia a otro, nos vemos de parte del agraviado y somos los más severos censores de la injusticia que nuestro país comete.

Si bajamos la cabeza apenados ante la realidad, y aceptamos la triste necesidad de que

haya ejércitos armados a los que subvenga el Presupuesto de la nación, es porque esa realidad nos dice que la grande y alta justicia que concebimos no existe hoy en ninguna parte, y nuestra indefensión sería un incentivo a la rapacidad de otros Estados. Por eso, como acertadamente dijo en el Congreso nuestro compañero Prieto, no oponemos nuestras teorías socialistas a los proyectos militares que presenten los Gobiernos. Oponemos nuestra visión de la realidad. ¡Ojalá que esta realidad permitiera, ya que no la abolición total de los ejércitos, la implantación, por lo menos, del sistema militar que en *L'Armée Nouvelle* dejó expuesto nuestro inolvidable Jaurés! Pero en España aún, por desventura de los españoles, es prematuro quizá pensar en aquellas sabias y democráticas soluciones.

Estas declaraciones nuestras, que no son nuevas, pero que es conveniente repetir de cuando en cuando, recordarán a los sistemáticos impugnadores del Socialismo que el llamarnos enemigos del ejército no está de acuerdo con la verdad. De lo que somos enemigos es de los vicios orgánicos que puedan bastardear la misión y la naturaleza del ejército sobre todas las demás instituciones nacionales que hagan de él un instrumento de tiranía y de opresión. De esto es de lo que somos enemigos. Los que quieren que el ejército sea eso que abominamos son quienes peor le quieren. Y los que, dentro del ejército, pretenden hacer sagrados para el resto de los ciudadanos aquellos vicios orgánicos y tiendan a hacer efectiva aquella monstruosa exaltación sobre todo y sobre todos no pueden llamarse representantes del ejército ni encarnan en sí el espíritu militar.

No podemos oponernos cerradamente, pues, a las reformas que el ejército necesite. Pero tampoco podemos aceptar servilmente, silenciosamente, las que gobernantes cien veces más alejados de la realidad que nosotros, más atentos a salir del paso por el momento que a asegurar el porvenir de España, nos presentan. Las reformas en el ejército deben ir acompañadas de una serie de reformas urgentes en todo el organismo nacional. Sino serán infructuosas.

tuosas. Serán dañosas. Facilitarán el desarrollo excesivo de un órgano, a costa de todos los demás órganos, que sufrirán de un raquitismo mortal, a la larga, para el conjunto del país.

La reforma en el ejército, si es justa y equitativa, está bien. Pero acompañada de una reforma en nuestros procedimientos industriales; de una reforma en nuestra vida agrícola; de una reforma en la tributación y en la administración pública; de una reforma en las modalidades de la política gobernante; de una reforma en la ética de las clases directoras; de una reforma en la ideología de los elementos que están en las alturas; de una total, de una hondísima reforma nacional, que, aunque se asusten los que se meten debajo de la cama cuando oyen un trueno, significa una verdadera revolución salvadora.

INSISTO

A mi compañero Enrique Mascarell, obrero tonelero, que está disconforme con el criterio que expusimos en estas columnas sobre la asamblea de aceiteros.

Ha escrito este compañero, contestándonos, en *El Pueblo*, dando a entender que no comprendía lo que nosotros decíamos, y que nosotros *queremos* que se prohíba la exportación, o al menos que así lo damos a entender.

Concretemos. Decíamos y repetimos que los obreros asociados no debían haber asistido a la asamblea, pues ésta no se ajustaba a su organización o a su emancipación. Que no nos oponemos a la exportación del aceite.

Y vamos ahora por partes. Una organización obrera, en ningún caso apoyará las demandas de los patronos o comerciantes, cuando no esté bien significado el interés que ello reporta a las clases trabajadoras. ¿Se pidió algo en la asamblea que afectase a la clase trabajadora? De existir alguna petición, debía hacerlo constar el compañero que contesta a nuestro artículo.

Da a entender que exportando la industria tonelera proporciona trabajo a los obreros toneleros. No lo negamos. Pero lo que sí debían saber, es que la culpa de que no se exporte es de los aceiteros precisamente, como ellos mismos descubrieron en la asamblea.

Puestos en este lugar, diremos: que lo que debían haber hecho los obreros toneleros, es, protestar y pedir para ello el apoyo eficaz de todas las asociaciones obreras, para protestar enérgicamente *contra el privilegio que significa*

la R. O. dictada disponiendo que sólo puede exportarse en la forma que se manda, tanto más cuanto que es un absurdo que estando en eminente crisis las industrias conserveras por falta de hoja-lata, se pretenda favorecer con la mentada R. O. a los exportadores con latas, perjudicando con ello a los obreros toneleros, que se ven privados de trabajo. Protestar contra la no exportación del aceite, *pero protestar también contra el proceder de los comerciantes que aumentan considerablemente el precio en razón directa de la exportación*. Protestar contra las disposiciones de la R. O. que perjudican a los obreros toneleros, pero protestar contra los comerciantes que no depositan el total de aceite necesario para el consumo nacional en depósito, para así, asegurar el consumo nacional a la vez que el precio.

* * *

Y para contestar dice el obrero tonelero:

«Pero cuando el aceite *está a un precio que no tiene comparación con la vida actual*, la comarca está visiblemente muerta, *los obreros no trabajamos*, los tenderos y el comercio no venden lo que deberían vender, el dinero no corre, el país tiene un aspecto triste y desconsolador».

Esto es, sencillamente, un absurdo. Absurdo que se diga esto a los que vivimos en esta comarca. ¿Qué más quisieran todos, sino que el aceite se comprara barato? Y al decir todos, decimos todos los obreros.

Si pagándose caro el aceite, a los que conviene es solamente a los que comercian, que nada tienen que ver con los obreros; que son sus explotadores. Véase sino, y por si no convencen nuestras palabras, lo que dice un obrero agrícola en *El Socialista*, órgano de la clase obrera:

«Hablemos ahora del aceite.

Yo poseo nueve olivos (esto es un ejemplo), de cuyas aceitunas extraigo aceite por valor de 81'25 pesetas. Los gastos de labores, limpia, recogida del fruto, molino y contribución no han pasado de 24 pesetas. Me han dejado, pues, estos nueve olivos un beneficio de 57'25 pesetas, o sea un promedio de 6'36 por cada uno.

Fácil es comprender, con estas cifras a la vista, que quien posee 10.000 olivos ha ganado este año más de 65.000 pesetas, ya que la explotación en grande escala resulta más económica.

Reflexionen sobre esto los obreros del campo y no vacilen un momento más en organizarse sólidamente, único medio de que sus demandas sean atendidas por quienes, realizando ganancias tan enormes, aun tienen la avilan-

tez de quejarse y negar un real de mejora en los miserables jornales que pagan a sus víctimas».

¿Está esto claro? ¿Ha ganado el obrero agrícola y el obrero tonelero con que se pague caro el aceite? Quien ha ganado ha sido el gran productor, el comerciante y el acaparador, que no son obreros.

Y para terminar. Sepa el compañero Mascarell, y con él todos los obreros, que a la asamblea se le dió carácter oficial, precisamente para que asistieran los obreros, y poder decir al Gobierno:—Lo que pedimos está avalado y defendido por la clase obrera.

No niego que ustedes deben pedir que la exportación sea un hecho para poder trabajar, pero pedirlo separadamente, no haciéndose solidarios de lo que todos hemos dicho contra los comerciantes que explotan la falta de subsistencias y ofician de acaparadores, que esto son los señores del «Sindicato de Aceites», y pedirlo juntamente con las peticiones que decíamos en nuestro número anterior y repetimos hoy. No de otra manera.

Es un absurdo el pedir mayor precio en el aceite, cuando se debería pedir menos precio, en el aceite y mayor producción, con lo que ganarían los obreros todos, agrícolas y toneleros especialmente. Si no conoce nuestras palabras sobre esto, lea usted lo que dice un obrero agrícola de la Cenia (sin acudir a Marx, Engels Jaurés e Iglesias defensores de la causa obrera) en una correspondencia que publicamos en otro lugar del periódico y que viene muy a propósito para contestar.

Estoy dispuesto a explicar esto ampliamente en una conferencia oral o escrita, a la que asistan los obreros todos, que daría en el Centro Obrero.

Esperando su respuesta doy por terminada esta polémica.

ZEUS.

AL MARGEN DE UNA ASAMBLEA

Creemos darle un buen consejo al señor Mascarell manifestándole que al ocuparse de exportación de aceites, lo haga desde luego con alteza de miras, pero poniendo siempre por encima de todo, los intereses de la clase obrera a que pertenece ya que su último artículo publicado sobre este asunto, más que la defensa de los intereses del ramo de tonelería viene a resultar la apología de los intereses del comerciante. Si no supiéramos lo arraigado de las convicciones del señor Mascarell, el contenido del mencionado artículo lo creeríamos inspirado por algún comerciante y ha de tener en cuenta el señor Mascarell, y debe estar bien convencido de ello, que el comercio nunca se ha distinguido en la defensa de los intereses de los obreros toneleros, ni tan siquiera de los patronos toneleros.

Ocasiones oportunísimas ha dejado pasar el señor Mascarell para defender los intereses de su clase sobre todo en la misma asamblea de referencia, contestando a la proposición de un comerciante de esta plaza atentatoria a los intereses de los obreros toneleros, haciendo notar al aludido comerciante y a la asamblea en pleno, que aquí nunca

han trabajado tanto los toneleros, nunca han sido los precios del aceite tan remuneradores para el productor, hasta cuando los extranjeros han efectuado sus compras en España, no pudiendo haber trabajo de tonelería si no hay compras por parte de casas extranjeras, pues nadie ignora que la mayor parte de casas exportadoras españolas hacen sus expediciones en latas para ultramar y en bidones si la mercancía está destinada al consumo de la Península.

Si el señor Mascarell quiere defender francamente sus intereses y por consecuencia los de sus compañeros de oficio, tiene tela cortada para rato y nosotros dispuestos a secundarle si es preciso y por de pronto le recomendamos eficazmente que se tome la molestia de leer «Mercurio» revista comercial que se publica en Barcelona y en su número 308 correspondiente al 6 del presente mes encontrará un artículo titulado «Para favorecer la exportación de marcas de aceite españolas», que en uno de sus últimos párrafos dice: «Lo natural y lógico hubiera sido, para conseguir los fines perseguidos, o sea la conquista para la producción española de las posiciones que han tenido que abandonar forzosamente las casas italianas y francesas, que se hubiera dado obción a exportar a América, a todos esos fabricantes y comerciantes «genuinamente» españoles, «obligándoles a registrar en España una marca en la que expresara bien claramente el origen español de la mercancía, empleando el envase de lata.»

En las cuatro últimas palabras de lo copiado anteriormente tiene el señor Mascarell materia para poder defender airoosamente los intereses de la clase que representa, porque ellas por si solas entrañan la muerte de la industria tonelera.

Créanos el señor Mascarell, nosotros admiramos su labor siempre que ella vaya de manera franca a la defensa de los intereses íntegros de los obreros, pero nos dará motivos de recelos si entremezcla en sus escritos la cuestión de marcas y otros asuntos que afecten a la entraña, por no decirle al intringulis del comercio que por fuerza debe desconocer, dicho sea sin ánimo de ofenderle.

No hay duda alguna que el obrero debe sus mejoras al esfuerzo individual y de sus colectividades y por lo tanto no debe consultar sus determinaciones a nadie y menos a personas o entidades cuyos intereses son opuestos a los suyos.

En conclusión; nosotros entendemos que lo que deben pedir los obreros toneleros es que si en realidad hay un sobrante de aceite, que este sobrante pueda exportarse libremente sin hacer distinción de envases, con la condición de que sean estos los que fueren, deben llevar inscritos en caracteres imborrables la denominación de «Producto de España.»

Esto es lo patriótico y lo interesante para los obreros toneleros y los productores.—X.

Lo que nos antecede lo hemos recibido por correo interior.

El amigo que nos lo ha enviado es un obrero que está, en lo que respecta a esta polémica, más documentado que el compañero Mascarell.

Por esto le damos cabida en estas columnas, a pesar de haberlo recibido a última hora.

Se ha autorizado la exportación. ¡Hosanna! Tan pronto se supo la noticia se empezó a vaciar los trujales, y a no dudarlo, dentro de pocos días se pagará por todos los obreros un poco más el aceite.

¡El compañero Mascarell no cabrá de gozo en su pellejón!, pero los demás obreros renegarán hasta de la quinta generación.

El artículo de nuestro compañero «Zeus» que causó estupefacción y encontradas discusiones al principio, empieza a ser comprendido y defendido por la clase trabajadora.

Es lo único que nos place.

Ideas y opiniones de un revolucionario

—La fatalidad, a la que juzgaban ciega los antiguos, ve muy claramente y raciocina. Los acontecimientos se siguen, se encadenan y deducen con una lógica que pasma. Colocándose a cierta distancia, puede uno entrever todas sus demostraciones en sus rigurosas y colosales proporciones; y la razón humana rompe su corta medida ante los grandes silogismos del destino.

—Los reyes tienen el presente; los pueblos, el porvenir.

—¡Dadores de empleos!, ¡tomadores de empleos!, ¡demandadores de empleos!, ¡guardadores de empleos! Grima da el ver a esa gente adopta una escarapela para utilizarla en un puchero.

—Hay—dice Hipócrates—lo desconocido, lo misterioso, lo *divino* de las enfermedades. *Quid divinum*. Lo que dice de las enfermedades puede aplicarse a las revoluciones:

—Muchas cosas buenas están conmovidas y casi bamboleantes por la brusca sacudida que acaba de ocurrir. Los hombres de arte, especialmente, han quedado estupefactos, y van por todas direcciones tras sus ideas, algún tanto desparramadas. Bien pueden tranquilizarse en cuanto a mí estoy firmemente convencido de que pasado este terremoto, volveremos a ver en pie nuestro edificio de poesía, y hasta mucho más confiados en su solidez con motivo de tantas sacudidas y embates de todo género a que habrá resistido. Nuestra cuestión también es cuestión de libertad, también es una revolución. Se mantendrá y andará ilesa al lado de su hermana política. Revoluciones con revoluciones no se han de comer.

—Se equivocan los que piensan que el equilibrio europeo no será alterado por nuestra revolución. ¡Lo será! Pero lo que nos hace fuertes, es que a todo rey que nos soltara el ejército, podemos nosotros soltarle su mismo pueblo. Una revolución peleará a favor nuestro por doquiera.

—Únicamente la Inglaterra es temible por mil razones.

El ministerio inglés no pone buena cara por haber inspirado al pueblo inglés un entusiasmo que dirige al gobierno sin lo que pueda resistir. Entretanto Wellington medita por donde podrá cogernos, y en algún momento oportuno nos emprenderá por Bélgica o por Argel. Por tanto, debiéramos ocuparnos en ganar el amor del pueblo inglés con los más estrechos vínculos para cortar el atrevimiento al ministerio y

enviar de intento a Londres un embajador popular, a Benjamín Constant, por ejemplo, cuyo carruaje hubieran tirado hombres del pueblo, desde Douvres a Londres, con más de un millón de ciudadanos por escolta. De esta suerte, nuestro embajador hubiera sido el primer personaje de Inglaterra, y considérese el efecto que hubiera causado entonces en aquel país declaración de guerra a la Francia. ¡Plantar la idea francesa en el suelo inglés esto si que era grande y político!

La unión de la Francia y de la Inglaterra pueden producir resultados inmensos en los tiempos venideros de la humanidad. Estas dos naciones son los dos pies de la civilización.

VICTOR HUGO.

LOS LINAJUDOS

En España existe, un Centro de Unión Nobiliaria que trabaja activamente por defender a sus asociados, los nobles, quienes, curándose en salud, dan ya por hecho, o poco menos, la desaparición de la nobleza española, dando el triste espectáculo que dió en Portugal y que ha dado recientemente en Rusia.»

En un párrafo, dicen los de la Unión linajuda: «La revolución española representaría no sólo el aniquilamiento de la patria, sino la imposibilidad de la existencia para todos aquellos que viven a base de su trabajo honrado, o disfrutan de unas propiedades debidas, a veces al esfuerzo de muchas generaciones.»

¡Qué modo tan descarado de mentir a sabiendas! ¡Trabajar honradamente los nobles! ¿Cuándo han trabajado los aristócratas? ¿Acaso se puede trabajar vistiendo levita cerrada, llevando sombrero de copa, calzando guante blanco y ostentando en las portezuelas del auto, el escudo heráldico de un título nobiliario?... ¡Qué sarcasmo!

A la circular de los linajudos contestó Unamuno con un artículo soberbio, que nos recuerda la elocuencia de Mirabeau y la lógica aplastante de Dantón.

Como quiera que uno de los firmantes de esta llamada a los nobles, es el conde de Aibar, intendente de la Real Casa, a él se dirige, englobando en su nombre el de toda la nobleza española. Entre otras flores que pone en el ojal de la levita a dichos linajudos, iban estas margaritas:

«Un grande de España, es, ante todo y so-

bre todo, un grandísimo haragán. A lo sumo se dedica a derrochar estúpidamente el dinero, por necia ostentación, como aquel típico duque de Osuna, que después de arruinarse arruinó a no pocas familias de honrados plebeyos, llevándoles los ahorros con sus tristemente famosas obligaciones»...

«No pocos nobles se han dedicado noblemente a la usura, en una y otra forma. ¡Usureros, logreros, jugadores, y sobre todo, haraganes!»

El artículo de Unamuno es un largo rosario de cuentas gordas que anota en el Debe de la nobleza española. Es una estocada a fondo. Jamás habíamos leído nada tan revolucionario, tan contundente. Termina el magistral artículo del sabio catedrático, con estas palabras:

«Lo que debe hacer la sedicente nobleza española es prepararse a bien morir, que una muerte piadosa, cristiana y compungida, abona una mala vida. ¡Prepárese, pues, a bien morir, y déjese de retóricas vanidades!»

El Parlamento debe juzgar a Sánchez Guerra

Después de los que tan documentadamente han hablado en el Congreso sobre los famosos sucesos de Agosto y de lo que, seguramente, sobre este asunto se ha de hablar, nada hemos de decir nosotros que no sea protestar de cuanto se ha dicho referente a la Comisión que ha de sojuzgar y exigir responsabilidades en consecuencia a cuanto se ha denunciado.

El señor Maura, que es el que fué presidente del Consejo de ministros en 1909, dispone que sean Magistrados quienes juzguen y exijan responsabilidades. Y el señor Maura, al disponer de tal forma, se desvía completamente de lo que esencialmente entraña en esta cuestión eminentemente popular.

Los Magistrados podrán ser intérpretes del Código y funcionarios de éste en el Tribunal, pero son dependientes del Gobierno de la Monarquía, y en consecuencia les falta capacidad moral para su cometido.

El pueblo es soberano y el pueblo fué víctima en Agosto. Su soberanía es la suficiente facultad para que sea el pueblo, o en su defecto sus representantes, quienes exijan del chulo de Cabra cuantas responsabilidades sean de su persona monstruosa y antidiluviana.

Política de incautaciones

La incautación por el Estado de los servicios públicos es teoría simpática al Socialismo. De esta política intervencionista parece que hablan ahora los políticos de la situación. Materia muy importante es esta y que hay que tratar después de detenidos estudios y madura reflexión. Todos hablaremos de ello. Se trata, en general, de una orientación que los trastornos producidos por la guerra está imprimiendo en todos los países. Ya ha habido quien ha dicho que se tiene que llegar a una especie de Socialismo de Estado, no aceptado de buena voluntad por los Gobiernos, sino impuesto imperiosamente por las gravísimas circunstancias por que atraviesa el mundo.

Política de incautaciones es la que se necesita. A esa política aportaremos todo el concurso que debemos aportar, y a ella estaremos muy atentos. Tanto más atentos cuanto ella habría de constituir un peligro muy temible si una intervención directa y continua de elementos socialistas y obreros no la fiscalizara minuciosamente.

Hace ya tiempo que los abusos de los navieros nos obligaban a pedir la incautación de la flota mercante española. Los obreros mineros asturianos se han mostrado favorables a que el Estado se incautara de las minas de carbón. La Unión Ferroviaria también habló en ocasión reciente de su asentimiento a que el Estado se incautara de los ferrocarriles. Por estar dentro del mismo sistema, recordaremos que nuestros concejales han hecho enérgica oposición a determinadas maniobras de la Empresa tranviaria, maniobras a las que se pretende dar ahora carácter de popularidad, por ver en ellas, precisamente, una habilidad para que los tranvías no reviertan por ahora el Ayuntamiento, municipalizándose el servicio.

La incautación es un positivo beneficio. A ella, como es natural, se ha opuesto la administración pública adolece de vicios arraigadísimos, que no son una garantía para la buena marcha de los servicios públicos que dejen a su cuidado.

Es cierto también. Por eso nos ha parecido siempre que a esa política de incautaciones, necesaria y urgente, debía preceder una incautación previa indispensable: la incautación del Poder público por elementos aptos, independientes y sinceramente democráticos y patrióticos.

COMENTARIOS

EL PUEBLO JOVEN

Alemania gusta llamarse a sí misma pueblo joven, y los germanófilos, fieles a la consigna, tributan su admiración a la juventud del pueblo alemán. La crueldad, la barbarie, para ellos representa la juventud. Y con esta máxima, con esta fórmula prescinden del remordimiento y de la conciencia. Esas estupendas inmolaciones de hombres con las obstinadas y estúpidas ofensivas, que se anuncian cada vez en tono más pomposo y terminan cada vez más desastrosamente, son juegos de juventud.

El primero que nos habló de la juventud de Alemania fué un hombre que por pudor, en España no actúa de germanófilo por miedo a que le confundan con sus correligionarios. No actúa de germanófilo, pero en el fondo lo es, aun cuando condena los procedimientos empleados por el militarismo alemán. Más al condenarlos los atenúa con el pretexto de la juventud alemana. Después hemos visto como todos los germanófilos imputan a los pecados de juventud los atolondramientos bárbaros de los germanos, sus fracasos, si alguna vez tienen que confesarlos y, sobre todo, sus crueldades.—Barbarie—nos dicen—no ¿representa ya juventud?—Oh, no! Juventud representa heroísmo. Y el verdadero heroísmo es noble y nunca ha sido bárbaro. No es el camino obligado pasar de la barbarie a la civilización; algunas veces quedan invertidos los términos. Otras veces no se evoluciona. Y ese es el caso de Alemania que ha llegado a vieja sin haber sido joven por haber permanecido siempre en estado de barbarie. Hace dos mil años que los germanos tenían una idea de guerra igual a la que tienen hoy. Sólo han evolucionado en los medios materiales para hacerla. Sus ideas y sus procedimientos son idénticos. Raza condenada por no sabemos qué maldición, se ve obligada periódicamente, de siglo en siglo, a desencadenar la guerra siendo azote de los demás hombres y de sí misma. Esas ofensivas que se suceden en el frente occidental vienen repitiéndose desde hace veinte siglos. Y nunca, nunca, han podido cumplir sus objetivos. Siempre tienen que volver al punto de partida para volver a empezar. ¡Y a esto le llamamos juventud!

Se ha puesto a la venta el «YO ACUSO» de **Marcelino Domingo** y LAS ACUSACIONES DE SABORIT CONTRA DATO Y SANCHEZ GUERRA de **Andrés Saborit**

Inglaterra defensora de los derechos
de las pequeñas nacionalidades

La Historia es madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.—*Cervantes*.

A pesar de ello, existen dos sectores de la opinión, unos por ininstruidos, lo que les trae al desconocimiento de la misma y los otros por mal intencionados trogloditas que, se empeñan en afirmar sistemáticamente que es Inglaterra, egoísta y opresora de los pueblos débiles.

Basan su tesis en hipótesis inadmisibles, ellas, forjadas en constante martilleo en la fragua de pugnar para salir triunfante lo absurdo y erróneo aprisionado por el yunque de la inconfundible verdad, de la realidad histórica.

Ejemplos nos ofrece Irlanda, reunida en convención. Las colonias libres y autónomas, nombran sus funcionarios. Los productos afluyentes a los mercados ingleses, no son gravados con derechos de aduanas, es más, en las colonias, pagan impuestos, los productos de la Gran Bretaña. País clásico de las más amplias bases autónomas, a ello débese que si bien pequeña como nación, cuente con el más grande imperio colonial. Libre cambista en alto grado, ha tenido abierto al tráfico mundial hasta los momentos de comenzar la guerra su mercado, libre de derechos de aduana.

Sintetizó y demostró protectora de los pueblos débiles, al destruir la escuadra invencible de Felipe II, rey ambicioso que soñó con la hegemonía mundial. Contra Francia, fué Inglaterra, venciendo a Napoleón en Waterloo y aprisionándolo en Santa Elena, desbarató sus proyectos hegemónicos prestando con ello un servicio grande a la Humanidad y a las pequeñas naciones indefensas.

Cuando la guerra de la Independencia, fué Inglaterra la que ayudó a España, y con su cooperación logramos abatir al coloso Bonaparte.

Cierto es, llevamos clavada en lo más honroso nuestros sentimientos patrios la espina de Gibraltar, posesión que cedió España, a la Gran Bretaña, en el tratado de Utrech, firmado entre ambas naciones en 13 de julio de 1713, aún ello, superarán los beneficios que hemos obtenido de parte de Inglaterra, es más, el propio Gibraltar, no ha sido reintegrado a España, gracias a la ambición de Isabel de Farnesio y su esposo el rey don Felipe de man-

tener el dominio de lo que constituye la llave del Mediterráneo.

El protectorado que ejercen los ingleses en las colonias ¿qué otro puede producir más que la admiración de propios y extraños? Inspirados colonizadores, han sabido por virtud de enormes y audaces obras hidráulicas, encauzar las aguas del río Nilo, y lo que antes, feudatarios de Turquía, era motivo de su miseria, se ha trastocado hoy en una inagotable fuente de riqueza para el Egipto, y con ese mismo espíritu han aprovechado el Ganges, labrando el bienestar de toda la India saneando aquellos mortíferos parajes, en los que miserables esclavos morían a cientos de millares, o ¿Portugal? A su aliada debe su preciada independencia y sacudiendo el yugo de instituciones arcaicas, gozan con su amparo de una república digna.

Ante la horrible hecatombe asombro de presente y futuras generaciones, podría Inglaterra cruzarse de brazos, pero la barbará invasión de la heroica y mártir Bélgica, le obliga a entrar en lisa y por su restauración y por el asentimiento de la razón y el derecho para borrar en cuanto quepa las huellas de los modernos bárbaros del nuevo Atila luchará hasta agotar su último hombre, su última peseta.

Lean los detractores de la rubia Albión. «Los 14 mandamientos de la paz de los aliados» según el reciente mensaje del Presidente Wilson—¿qué pide para sí la Gran Bretaña? Nada. Ya vemos como el dictado de egoísta y ambiciosa cae por falsa base. ¿Dirán los asalariados germanófilos vergüenza de la raza hispana que no hay derecho a indemnizarse? ¡Ah señores botarates! ¡Cínicos gosquecillos que ladráis a impulsos de una piltrafa! Leed y comparad.

Presupuesto general de la Gran Bretaña en el año económico 1914-1915, 563.000.000; año 1915-1916, 1.559.000.000; año 1916-1917, 2.196.000.000; calculándose para el presente año económico 1917-1918 en 2.290.381.000.

Su ejército que a principio de la guerra constaba de 150.000 hombres actualmente rebasa la cifra de 3.000.000. La extensión de la marina es enorme pues que de 140.000 hombres en 1914, excede hoy de 400.000 siendo el número de navíos de la Armada, algo mayor de 4.000 pues bien, ese esfuerzo económico que por provocación y en legítima defensa realiza Inglaterra, el hundimiento de buques hospitales, el bombardeo en plazos abiertos ¿no es motivo más que probado de estar en derecho de pedir indemnizaciones? Tienen la palabra esos majaderos que unos por ininstruí-

dos y los otros por mal intencionados trogloditas, se encastillan calumiando a la Gran Bretaña con los epítetos de falaz, egoísta y opresora.

FRANCISCO VIVES.

LEA V. Desde las barricadas.

DESDE FUERA

CENIA

Las tierras de quien las trabaja. Si las tierras fueran de quien las trabaja, cuantos miles tendríamos más, y cuantos hambrientos comerían pan que ahora ayunan; solamente en la Cenia entrarían más de 10.000 pesetas más al año, en concepto de ganancias líquidas sobre la tierra. Prueba de ello, que tenemos unos cuantos ricos (es decir ricos de pueblo), que si las tierras que ellos tienen las dieran a medias, solamente de las medias, les daría tanto como ahora que la tienen toda; si las arrendaban les saldría más beneficio que ahora trabajándola toda ellos.

Hay trabajador que con treinta jornales de tierra hace mil decálitros de aceitunas, y los ricos, con cien jornales no pasan de mil. ¿Cómo puede ser esto? Pues muy fácil; el trabajador si tiene treinta jornales, paga un tributo como treinta jornales, y el rico, si tiene cien paga como treinta, por eso las tierras de los ricos sale menos producto, porque tanto les importa trabajarlas mucho, como poco; tanto les da el tener cosecha como no, porque todo lo que sacan son ganancias porque para trabajarlas no tienen más que un niño de 19 años que le hacen hacer de esquirol.

Pues, que aguarden estos caciques cuneros, que dentro de pocos habremos metido los pies en la «sala de la villa» y les diremos cuantos hacen dos y tres, que ellos no lo saben, y les diremos como se hacen los presupuestos que ellos tampoco lo saben; lo que saben ellos es dejarse las uñas largas, para coger mejor los papeles.

Pero si los obreros cumplimos con nuestro deber, dentro de pocos años podremos tener alcalde nuestro en la Cenia y hacer lo que se debe.

VICENTE G. CORTIELLA.

ALCANAR

Las obras de los monárquicos no prosperan, es imposible que puedan prosperar; todo lo quieren para ellos.

En esa de Alcanar se hizo una cooperativa; antes de constituirse se daban mitines de propaganda para engañar a los agricultores como así los han engañado.

Un tal señor Miguel decía así:

Ciudadanos: esto conviene mucho para el pueblo, yo llevaré todos los cargos y no quiero ganar nada, aquí venderemos de todos los comestibles a precios económicos y los que seréis socios adquiriréis todos los comestibles y abonos que deseáis sin dinero, sólo vuestro carácter bastará.

Así se hicieron unos cuantos socios; pagando 10 pesetas cada uno, se hizo la cooperativa, ¿y una vez hecha que resultó? que ese fulano señor Miguel quiso ganar un jornal elevadísimo y los socios que iban por algún género sino llevaban dinero se les hacía llevar dos hombres al frente; ya no bastaba su carácter.

Luego se hizo un sindicato de guardería, ¿y con esos guardas que resulta? Hacen denuncias a los que no roban y no lo merecen y hacen pagar a los agricultores un despotismo por sus tierras. ¿Y en la cooperativa que se vende ahora? nada, absolutamente nada, se mantiene por los guardas donde se sacan muchas pesetas del presupuesto, ¿y que se hacen estas pesetas?, pues se dividen entre unos cuantos traga-panes que por allí pasan el tiempo.

Nosotros si que haremos una cooperativa y la haremos como hemos hecho el Centro Republicano y prosperará como prospera el centro. ¿Y cómo es que las obras de los monárquicos se hunden, y las de los republicanos prosperan? Porque somos más honrados, más dignos y más trabajadores. ¿Está esto claro? seremos nosotros y no serán ellos. Pues a combatirles.

MIGUEL FIBLA.

Botones de fuego

A Brabo Portillo, el jefe de policía de Barcelona se le ha acusado y probado de haber sido quién dió cuenta de la salida del vapor «Mambrú» para que fuera torpedeado.

El otro día un oficial de marina española era encarcelado por espionaje.

Todos los periódicos, en las localidades en

que están, denuncian hechos de espionaje, complots, y otras fruslerías germanófilas.

Y nosotros tan tranquilos, naturalmente.

En Aransís se ha desplomado el techo y parte de la pared de la escuela pública.

En Tremp han tenido que acudir a colocar también un *puntal* para evitar una catástrofe.

Y el gobierno quiere gastar millones para empleados y pertrechos de guerra y olvida las escuelas y los cuarteles, en donde se vicia la generación de España.

Los ingresos de la compañía de los ferrocarriles del Norte de España, desde 1.º de Enero al 20 de Mayo último acusan un alza de 5.613.479 pesetas de las cuales 1.272.318 corresponden a la segunda decena de Mayo.

Desde 1.º de Enero al 10 de Mayo último la compañía de M. Z. A. tiene un aumento en sus ingresos de pesetas 7.659.889 pesetas y en la decena otro de 650.081 pesetas.

Mientras haya *esquirols* que se prestan a ser explotados, ocurrirá esto.

Mientras los comerciantes paguen por portes más de lo que deben, y no obliguen a la compañía a abonarle los perjuicios, seguirá ésta ganando sumas fabulosas.

No puede ser de otra manera.

Comunican de Las Palmas que en toda la isla el hambre es espantosa.

«Un caso de hambre ocurrió ayer en el Puerto de la Luz que ha producido horrible impresión.

Al cruzar la calle principal una mujer de unos treinta años, que llevaba una niña de pocos meses en los brazos, cayó desplomada y en la casa de socorro, al curarla el médico la herida que se produjo, certificó que el desfallecimiento que la hizo caer a tierra fué provocado por el hambre.

Y así, podríamos ir llenando el periódico de estos botones de fuego. Sería inútil. Nuestra insensibilidad es verdad. Vemos pasar la vida, esperando con ansias la muerte, que es el único deseo que vive en nosotros: el deseo de morir.

Botones-Agujas de los cuatro compañeros del Comité de huelga, 25 céntimos uno.

De venta en la Casa Editorial **MONCLUS**
y en todos los Centros Obreros

Imprenta J. Monclús.—Tortosa